

7. FRANCISCO SOLER GRIMA Y LA RECEPCIÓN DE ORTEGA EN CHILE

Jorge Acevedo Guerra¹

Palabras preliminares

Dos alusiones a Ortega: María Zambrano y Díaz Casanueva

En un artículo titulado *Una voz que sale del silencio*, que se publicó en La Habana el año 1940, María Zambrano presenta el libro de Ortega *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*, que había aparecido recientemente en Buenos Aires (1939)². Allí encontramos un magnífico retrato de Ortega, que considero oportuno traer a colación:

El programa que su obra ha ido [...] desarrollando —dice—, hallaba misteriosa correspondencia en el aspecto mismo, en la figura humana de Ortega. Séanos permitido un recuerdo personal: un día de una agria primavera castellana, fuimos al Escorial un grupo de universitarios, con el maestro que en él tan hondamente meditara; íbamos, como es natural entre gentes del «oficio», en un vagón de tercera. Ortega conversaba con el profesor Zubiri en un rincón del modesto carruaje; en asientos cercanos los discípulos y en el resto del vagón la masa gris, el hombre español de la tierra [...]. Y contemplé la figura de Ortega en aquel vagón poblado de españoles —los más puros, los más representativos—, de oscuros españoles anónimos. Y vi que Ortega era uno más en su aspecto: la misma reciedumbre un poco tosca, en la figura la misma cabeza «antigua» con un cierto aire romano, esas cabezas que corresponden al tipo tan español de sabio pueblerino, de filósofo de portal y café; ese aire senequista imperecedero; el mismo gesto enérgico y sobrio, la misma humanidad profunda (Zambrano, 2011, pág. 76).

Debo agregar que María Zambrano, a partir de finales de 1936, vivió seis meses en Santiago, acompañando a su marido, secretario de la Embajada de España en Chile. En 2002, organizado por la fundación de Vélez-Málaga que lleva su nombre,

¹ Profesor Titular. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

² Hay una reciente edición crítica ampliada de esa obra, que debemos a mis amigos Antonio Diéguez Lucena y Javier Zamora Bonilla (Ortega y Gasset, J. 2015).



se realizó un congreso internacional sobre su vida y obra en la casa central de la Universidad de Chile. Entre los conferencistas estaba nuestra querida amiga Carla Cordua.

Presumiendo que es poco conocida, quiero añadir en estas palabras preliminares una referencia a Ortega del gran poeta metafísico Humberto Díaz Casanueva. Hablando en el Ateneo de Madrid el año 1985, hacía esta confesión:

Durante largos años estudié filosofía en Alemania (asistí a un curso que dio Heidegger sobre Hölderlin), e hice un doctorado con una tesis llamada «La imagen del hombre en la filosofía de Ortega y Gasset y sus relaciones con la ciencia de la educación». Dos veces me la rechazaron. Sentí, como en el verso de Pound, «una nube de perdiz sobre la tempestad de polvo». Noches enteras le quité al maestro —se refiere a Ortega— cuando pasó por Jena dando conferencias. Sus esclarecimientos me ayudaron, tanto a penetrar más hondamente en su filosofía como a seguir avanzando en un ámbito un tanto angosto y hermético de una Universidad en que yo a veces palpaba a tientas. Por fin fui aprobado con «suma cum laude». Con mi diploma gótico, lleno de lacre y de cintas, entré a España el mismo día en que moría Ortega [18 de octubre de 1955]. Venía a reiterarle un recado de mi profesor Peter Petersen: «Ortega no tiene influencia de la filosofía alemana; él la tiene sobre la actual» (Humberto Díaz, 1985, pág. 35).

Francisco Soler Grima, Ortega, Julián Marías

Quiero referirme a continuación a una obra destacadísima sobre Ortega, debida a Francisco Soler Grima, mi maestro, quien intervino en las actividades del Instituto de Humanidades creado por Ortega y Marías en Madrid, y que trajo con particular energía a Chile el pensamiento orteguiano. Una de las tareas que realizó consistió en resumir, semana a semana, las lecciones que dio Ortega sobre Toynbee y *El hombre y la gente* en 1948 y 1949. Sus resúmenes eran inmediatamente publicados en *La hora. Semanario de los universitarios españoles*. El título de ese libro de Soler es *Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre* (Soler, 1965).

- Qué es filosofía. Tópico y antitópico

“Antes de entender cualquier decir concreto es preciso percibir claramente «de qué se trata» en ese decir y «a qué se está jugando»”, leemos en *Apuntes para un*

*Comentario al “Banquete” de Platón*³. Comencemos, por tanto, haciendo notar que el libro que comentamos se pregunta por la filosofía de la razón viviente. El punto de partida de la interrogante es la opinión vulgar, el tópico de que nuestro pensador “no escribía nada más que metáforas”.

Prosigue con un texto en el que el propio Ortega se refiere al asunto:

Pensar que durante más de treinta años —se dice pronto— he tenido día por día que soportar *en silencio, nunca interrumpido* que muchos pseudointelectuales de mi país descalificaban mi pensamiento, porque 'no escribía más que metáforas' —decían ellos. Esto les hacía triunfalmente sentenciar y proclamar que mis escritos no eran filosofía. ¡Y claro que afortunadamente no lo eran! si filosofía es algo que ellos son capaces de segregar. Ciertamente que yo extremaba la ocultación de la musculatura dialéctica definitoria de mi pensamiento, como la naturaleza cuida de cubrir fibra, nervio y tendón con la literatura ectodérmica de la piel donde se esmeró en poner el *stratum lucidum*. Parece mentira que ante mis escritos —cuya importancia, aparte de esta cuestión, reconozco que es escasa— nadie haya hecho la generosa observación que es, además, irrefutable, de que en ellos no se trata de algo que se da como filosofía y resulta ser literatura, sino por el contrario, de algo que se da como literatura y resulta que es filosofía. Pero esas gentes que de nada entienden, menos que de nada entienden de elegancia, y no conciben que una vida y una obra puedan cuidar esa virtud. Ni de lejos sospechan por qué *esenciales y graves razones*, es el hombre el animal elegante⁴.

- Qué significa pensar seriamente

La pesquisa continúa seriamente, esto es, recurriendo al método de las series dialécticas que Ortega expone en *Epílogo de la filosofía* y ejemplifica en *Idea del Teatro*, aludiendo a “ese modo soterrado de decir” del maestro consistente en escribir “pequeños y unitarios artículos, sobre las más diversas materias, que aparecían en diarios de gran circulación” (Soler, 1965, pág. 7). Sin duda, éste es un aspecto primario del pensamiento de su autor. Pero recordemos que al describir

³ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, Tomo IX, Fundación J. Ortega y Gasset/Ed. Taurus, Madrid, pág. 731. Cito por esta nueva y excelente edición de las *Obras Completas*, publicada en 10 volúmenes entre 2004 y 2010, bajo la dirección de Javier Zamora Bonilla. Entre corchetes remito a las *Obras Completas* publicadas por la Ed. Revista de Occidente de Madrid, edición con que trabajó Francisco Soler [*Comentario al “Banquete” de Platón*, O. C., IX, p. 753].

⁴ Ortega y Gasset, José. *La idea de principio en Leibniz*, En, *Obras completas*. Tomo IX, p. 1136, en nota [O. C., VIII, 292 s., en nota]. Citado en Soler (1965, pág. 17).

el pensar dialéctico *tal como él lo entiende*, Ortega advierte que “lo importante en el que quiera de verdad pensar es no tener demasiada prisa [...], *evitando despreciar los primeros [...] aspectos* por una especie de *snob* urgencia que le hace desear llegar en seguida a los más refinados”⁵.

- Filosofar, modo de vivir heroico y dramático

Habiendo echado una mirada a ese aspecto, uno de los más externos de la filosofía orteguiana, el autor se adentra en la dilucidación del filosofar entendido como un modo de vivir heroico y dramático, heroicidad y dramatismo que le vendrían de la indeterminación del campo filosófico, de su insatisfecho afán de dominio de la totalidad, de la posible incognoscibilidad del todo, del ser mismo del pensador: nunca ganado de una vez para siempre, fugaz, transitorio, precario, insubstancial. Tal dilucidación es hecha entresacando algunos textos de la obra de Ortega, sobre todo de su curso *¿Qué es filosofía?* El procedimiento usado lleva, a la postre, a recurrir a un párrafo en que se afirma que “en Grecia la filosofía comenzó por llamarse *alétheia*, que significa desocultamiento, revelación o desvelación”⁶.

- La pregunta por la filosofía remite a la pregunta por el origen del hombre

A la par, se replantea el problema inicial de la siguiente manera:

Difícil es, de un plumazo, decir lo que Ortega pensaba que es la filosofía. Por razones que aparecerán en este escrito, a la filosofía le pertenece esencialmente su historia. La complicación no acaba ahí, porque toda historia no comienza porque sí y a la buena de Dios, *ex abrupto*, sino que toda historia tiene una prehistoria, que es preciso contar si se quiere entender la historia. Pero, la cosa sigue alongándose, porque en esa prehistoria ¿dónde nos detenemos? Respuesta: en el comienzo. La historia, nos dice Ortega, hay que contarla entera, por eso toda historia es larga de contar. [...] en nuestro viaje al pasado hemos de navegar hasta donde la mente comience; sí, el viaje va a ser largo; pero lo que amedrenta no es la largura sino el tema mismo. ¡Ahí es nada el problema de los orígenes! ¡El origen de la mente! (Soler, 1965, págs. 22-23).

⁵ Ortega y Gasset, José. *Epílogo de la filosofía*, En, Obras completas, tomo IX, p. 611 [*Origen y epílogo de la filosofía*. O. C., IX, p. 378].

⁶ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?*, En, Obras completas, tomo VIII, p. 289 [O. C., VII, p. 342]. Citado en Soler (1965, pág. 22).

- El método: razón histórica y pensar dialéctico

Es evidente que Soler recurre a la *razón histórica* en su investigación. No es el único ingrediente del modo de pensar de Ortega que pone en juego. Como ya adelantamos, también está el método de las *series* dialécticas. Al referirse al *corpus* orteguiano, dice Soler:

Desde que empezamos a escribir [...] se nos ha hecho patente, como forzando el escrito, tirando de él, que un tema se engarza, encadena y desemboca en otro forzosamente; si se quiere entender hay que pasar de un tema al siguiente, que le acaba de dar sentido y perfección. Esta continuidad temática no es lineal, sino «circular»; cada tema no acaba en sí mismo, sino que de otro viene y en otro concluye; por eso, tenemos la impresión que a la filosofía de Ortega se la puede tomar por cualquier lado, *siempre que se la tome*, a saber, *en serio*; cada uno de sus temas lleva a todos los demás y a él van a parar todos (Soler, 1965, pág. 23)⁷.

- El método de Jericó

Hay una tercera dimensión de la manera de pensar de Ortega a la que Soler recurre, ya que su método incluiría, además, lo que Marías ha llamado el método de Jericó, que consiste en emplear en el tratamiento de los grandes problemas filosóficos:

Una táctica similar a la que los hebreos emplearon para tomar a Jericó y sus rosas íntimas: sin ataque directo, circulando en torno lentamente, apretando la curva cada vez más y manteniendo vivo en el aire son de trompetas dramáticas. En el asedio ideológico, la melodía dramática consiste en mantener despierta siempre la conciencia de los problemas, que son el drama ideal⁸.

- La dimensión animal del hombre

La razón histórica, como ha quedado establecido, conduce al problema del origen de la mente, de la fantasía o del hombre. Pero va más allá aún. El origen de

⁷ El énfasis en las palabras «*siempre que se la tome [...] en serio*» es mío. Estas palabras aludirían, precisamente, al método de las *series* dialéctica, como ya he insinuado.

⁸ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?*, En, En, Obras completas, tomo VIII, p. 236 s. [O. C., VII, p. 279]. Véase, también, *Kant*, O. C., IV, p. 272 [O. C., IV, p. 44], y *La idea de principio en Leibniz*, O. C., IX, p. 1129 [O. C., VIII, p. 285].

la mente remite a un tiempo anterior al hombre —hasta donde pueda hablarse de eso—, a un tiempo no propiamente humano sino “homóide”, a la etapa prehumana, la del animal que habría a la espalda del hombre y que, *como una de sus dimensiones, aún persistiría en él*.

- Dios y la dimensión divina del hombre

En el capítulo III de su libro, Soler anuncia que “para ver ese ser en situación llamado hombre”, además de “recurrir al *terminus a quo*, al punto de proveniencia: el animal”, es preciso tratar de ver:

El terminus ad quem del hombre, la meta que tiene pro-puesta y hacia la que tiende en la tensión y cordura de su atención. Cuando ésta nuestra navegación haya abandonado las costas conocidas y, mar adentro, oteemos *terra incognita*, la visión orteguiana del ser y de la vida del hombre, tendrá que aparecérsenos también el «otro lado de lo humano», ya no animal, en absoluto, lo «divino en el hombre» y Dios frente y arriba como el otro muro que contiene a esta criatura desaforada y cautiva, que un buen día se inventó a sí misma” (Soler, 1965, pág. 72).

He ahí, pues, por qué el tercer tomo de *Hacia Ortega* habría versado sobre Dios.

- Mito y filosofía. Mito: decir de los orígenes

Ahora bien: desde el título del libro se indica hacia un hecho: Ortega contó un mito acerca del origen del hombre. Que un *filósofo* se refiera a tal acontecimiento y, además, narrando un *mito* requiere de justificación y aclaraciones. Ya en el capítulo II Soler comienza a efectuarlas:

Las afirmaciones respecto al origen del hombre son unas «curiosas» afirmaciones; porque nadie, al parecer, pudo asistir a ese atrayente espectáculo. Sobre los orígenes sólo cabe un tipo de saber: el mito; el mito es el decir sobre los orígenes. Quizás también se puede afirmar que todo decir sobre los orígenes es mito. No es admisible que a ningún pensador se le escape la objeción que puede enfrentársele a su hablar sobre el origen del hombre: ¡bien amigo! y ¿cómo sabe usted eso que dice? (Soler, 1965, págs. 33-34).

Pero son los tres últimos capítulos casi íntegros los que dedica a la ardua tarea de justificar y aclarar el proceder de Ortega.

- La filosofía como modo del fantasear

En el capítulo V Soler anuncia estudios sobre las relaciones de éste con los pensadores del pasado filosófico, a realizar cuando en la “historia de los «modos de pensamiento del hombre», o, lo que es lo mismo, en las «formas de la fantasía», [...] ingresemos en la filosofía, que es también cierta «fantasía en forma” (Soler, 1965, pág. 130). Indico esto para poner de relieve que en la perspectiva de Ortega la filosofía es un modo de fantasear, bien que *sometido a rigurosa disciplina*.

- La teoría de las emociones de Ortega

En ese mismo capítulo, expone *la teoría de las emociones de la razón viviente*. La tarea es efectuada desde un extraordinario tratamiento de «Azorín o primores de lo vulgar», escrito de Ortega que parecía de índole “literaria”. La brevedad de estas consideraciones no nos permite referirnos con mínima amplitud a ella. Baste decir que con esa teoría se justifica que Ortega haya contado un mito sobre el origen del hombre.

Soler se pregunta: “Leído y releído el mito que Ortega cuenta al respecto, siempre habíamos tropezado en la misma piedra: ¿Cómo sabe Ortega eso? ¿Qué sentido tiene lo que dice?” (Soler, 1965, pág. 137). Páginas más adelante responde:

1) El hombre puede volver a vivir sus emociones pasadas, puede retener su pasado; el hombre está constituido por la «feliz memoria», no sólo de sí mismo, sino 2) de los otros hombres en otros tiempos, podemos revivir emociones pasadas. En esta capacidad humana estribaba la justificación del saber de Ortega respecto al origen del hombre; su mito estaría plenamente justificado siempre que lo esté su teoría de las emociones (Soler, 1965, págs. 142-143).

Agreguemos que el vuelco que respecto de la epistemología tradicional implica la teoría orteguiana de las emociones (Soler, 1965, § 15) —no trabajada, que yo sepa, hasta la aparición de esta obra— reclama la atención de los que se dedican a las ciencias de humanidades. Si éstas estuvieran tan bien organizadas en sus comunicaciones como las fisicomatemáticas y las biológicas, es claro que esta

teoría habría impactado a los investigadores de las incipientes disciplinas humanísticas.

- Mito: modo de decir del conocimiento emotivo-sentimental

El capítulo VI —«Decir, cuerpo y circunstancia»— sitúa al mito dentro de la teoría del decir orteguiana. El mito sería el modo de decir propio del conocimiento emotivo-sentimental, manera de conocer que en el racio-vitalismo aparece frente y a la base del tradicional conocimiento-presentación (Soler, 1965, pág. 145). Tampoco cabe ahora entrar en el asunto: teoría del decir y función emocionante del mito.

Hago notar, sin embargo, lo siguiente: en la perspectiva de Ortega:

La producción de sonidos articulados es sólo un lado del hablar. El otro lado es la gesticulación total del cuerpo humano mientras se expresa [...]. Todos los lingüistas están dispuestos desde hace mucho a reconocer oficialmente esto, pero no lo toman en serio. Y, sin embargo, hay que tomarlo en serio y resolverse a aceptar esta enérgica fórmula: hablar es gesticular⁹.

La dilucidación del *hablar* (no es la oportunidad de diferenciar entre hablar y decir) —uno de cuyos modos es el mito— nos lleva, pues, al fenómeno del *gesticular*. Y éste, al tema del *cuerpo* —que había sido tratado en lo que se refiere al intracuerpo desde «Vitalidad, alma, espíritu» en el capítulo III. En efecto: “En el texto arriba citado —indica Soler—, habla Ortega de la «gesticulación total del cuerpo humano mientras se expresa». Quien gesticula expresándose es el cuerpo humano” (Soler, 1965, pág. 173).

El tema del cuerpo nos conduce, a su vez, al de la *circunstancia*. Dice Ortega: “El cuerpo es sólo la mitad del ser viviente; su otra mitad son los objetos que para él existen, que le incitan a moverse, a vivir”¹⁰. De ahí, pues, la denominación del capítulo: —«Decir, cuerpo y circunstancia».

⁹ Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente* (Curso de 1949-1950), En, Obras completas, tomo X, p. 311 [*El hombre y la gente*. O. C., VII, p. 255]. Citado en Soler (1965, pág. 173).

¹⁰ «El “Quijote” en la escuela», O. C., II, p. 423 [O. C., II, 298]. Este ensayo es trabajado intensamente y con gran maestría en la obra.

Es interesante añadir que sus últimos párrafos versan sobre lo que se contrapone y complementa al decir: el *silencio*, en sus modalidades de la inefabilidad, lo inefado y la mudez en el soliloquio.

- El mito y otras entidades y modos de pensar

En el último capítulo se muestra el carácter suscitador de nuevas épocas del mito, conexionándolo con el “modo primario de pensamiento”: el sueño o ensueño¹¹. Se relaciona mito y alma infantil. Se patentiza lo mítico de la idea de ciencia, esto es, que la ciencia no será nunca rigurosamente realidad. Se compara —a base del concepto de creencia, cuya importancia en la filosofía orteguiana está demás señalar— al mito con otros modos de pensamiento: filosofía, religión y poesía dogmática u homérica.

- El hombre, el animal fantástico

El párrafo final se refiere al contenido del mito sobre la fantasía, la imaginación o, lo que es lo mismo, al origen del hombre. Pondremos ante la vista parte de un comentario que acerca de él hace su autor; su sola lectura mostrará la *necesidad* de que el segundo volumen del libro de Soler tendría que haber estado dedicado a *La historia de la fantasía*:

Lo que sí creo firmemente —dice Ortega— es que caracteriza al hombre la ubérrima abundancia de la fantasía de que son tan parcas las otras especies. Por tanto, que el hombre es un animal fantástico y que la historia universal es el esfuerzo gigantesco y mil veces milenario de ir, poco a poco, poniendo algún orden en la fantasía. La historia de la razón [...] es la historia de los estadios por los que ha ido pasando nuestro desaforado imaginar¹².

- El libro de Soler sobre Ortega y el de Roberto Aras sobre el mito.

¹¹ Es decisivo al respecto el Anejo «Máscaras» de la *Idea del Teatro*, O. C., IX.

¹² Ortega y Gasset, José. *Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A Study of History*. En, *Obras completas*, tomo IX, pp. 1387 s. [*Una interpretación de la historia universal*. O. C, IX, p. 207]. Citado en Soler (1965, pág. 303).

Quiero destacar que el volumen constituye uno de los estudios de más alto nivel sobre el filósofo español y tiene un sentido predominantemente pedagógico, el mejor sentido que un escrito puede tener, según Ortega. Enseña a leer, enseña a trabajar a un pensador. La peculiar manera de preguntar por la filosofía, el modo de tratar temas como la dimensión animal del hombre, la teoría de las emociones, la teoría del decir, el concepto de mito hace de esta obra algo especial dentro del pensamiento filosófico. Tenemos el privilegio de contar entre nosotros con alguien que tomó muy en cuenta este libro, mi gran amigo Roberto Aras, en su obra *El mito en Ortega* (Aras, 2008). Su recepción del concepto orteguiano de mito, poco trabajado hasta ahora, tiene un carácter excepcional que me es grato hacer resaltar.

Trabajos en torno al pensamiento de Ortega en Chile

Por lo que a mi conocimiento se hace, entre las principales obras filosóficas y filológicas sobre Ortega de chilenos —o de extranjeros avecindados en Chile, ya sea en forma permanente o transitoria—, habría que contar, al menos —no pretendo ninguna exhaustividad—, las siguientes: *Estudios sobre José Ortega y Gasset*, de J. Uribe-Echevarría (1955; 1956); *Ortega y la responsabilidad de la inteligencia*, de J. Millas (1956); *Ortega: filosofía y circunstancia* de F. Uriarte (1958); *La metafísica de Ortega y Gasset. I. La génesis del pensamiento de Ortega*, de H. Larraín Acuña (1962); *La metafísica de Ortega y Gasset. II. El sistema maduro de Ortega*, de A. Gaete; *Hacia Ortega. El mito del origen del hombre* (Soler, 1965)¹³ y *Protocolos al Seminario sobre «Historia como sistema», de José Ortega y Gasset* (Soler, 1978)¹⁴, de F. Soler; *Claves filológicas para la comprensión de Ortega* de G. Araya (1971); *Bibliografía de Ortega*¹⁵, de U. Rukser; *Ortega y Gasset. Filosofía, Sociedad, Lenguaje*, J. De Dios Vial Larraín (1984); *Crítica de la razón*

¹³ Véase, también, su libro póstumo *Apuntes acerca del pensar de Heidegger* (Soler, 1983). La Segunda Parte y el Anejo de esta obra ostentan una fuerte vinculación con Ortega.

¹⁴ Los protocolos redactados por Soler corresponden a los comentarios de los capítulos VII, VIII y IX de la obra de Ortega señalada.

¹⁵ A esta obra sucederá quince años después —el lapso de una generación—, la de Donoso & Raley (1986).

vital, de M. González Colville; *Ortega, filósofo de las crisis históricas*, de R. Shikama, quien fue embajador de Japón en Chile; *La estética de la razón vital (José Ortega y Gasset)*, de H. Zomosa Hurtado.

A la lista tendría que agregar mis libros *La sociedad como proyecto. En la perspectiva de Ortega* (Acevedo, 1994) —traducido al rumano en 2017— así como *Hombre y Mundo. Sobre el punto de partida de la filosofía actual* (Acevedo, 1992); *Ortega, Renan y la idea de nación* (Acevedo, 2014) y *Ortega y Gasset. ¿Qué significa vivir humanamente?* (Acevedo, 2015).

Respecto del único viaje de Ortega a Chile, los libros principales son *Ortega y Gasset en Chile* de J. Moure Rodríguez (1988)¹⁶ y *Palabras de Ortega en Chile*, cuyo editor es el historiador español D. Rodríguez Vega (2005)¹⁷. J. Moure recoge textos de muy diversas fechas debidas a Joaquín Edwards Bello, Armando Donoso, Raúl Silva Castro, Alfonso Calderón, Luis Sánchez Latorre —*Filebo*—, Fernando Uriarte, Martín Cerda, Edmundo Concha, Jorge Millas, Martín Panero y otros, procurando hacer percibir con nitidez que todos ellos “trasuntan rasgos y saberes” de Ortega, tal como lo indica en el «Prólogo» de su obra.

Por mi parte, añadiría otros nombres, de personas que han sido tocados de manera importante por el pensamiento de Ortega, ya sea en alguna etapa de la vida, ya sea a lo largo de ella. Tampoco en este caso busco exhaustividad. Humberto Díaz-Casanueva (1906-1992) y Antonio Skármeta —quienes obtuvieron el Premio Nacional de Literatura en 1971 y 2014, respectivamente—, en el ámbito filosófico-literario. P. Muñoz y A. M. Zlachevsky (2011; 2015)¹⁸, en el ámbito de intersección entre filosofía y psicología. Otto Dörr Zegers, Rafael Parada Allende, Max Letelier Pardo (1928-2014), Gustavo Figueroa Cave, Fernando Lolás Stepke, en el ámbito filosófico-médico. Félix Martínez Bonati, Cedomil Goić, José Promis, en el ámbito de los estudios literarios. Mario Góngora

¹⁶ La obra fue editada con el patrocinio de la Embajada de España en Chile.

¹⁷ La obra fue editada con el auspicio del Congreso Nacional de Chile y la Embajada de España en Chile.

¹⁸ La autora recibió el Premio Nacional otorgado por el Colegio de Psicólogos de Chile A.G. en 2013.

del Campo (1915-1985), en el ámbito de la historia. María Teresa Poupin Oissel (1944-1994), Félix Schwartzmann Turkenich¹⁹ (1913-2014), Humberto Giannini Íñiguez (1927-2014), Joaquín Barceló Larraín (1927-2014), Jorge Eduardo Rivera Cruchaga (1927-2017), Marcos García de la Huerta Izquierdo, Jaime Sologuren López, José Jara García (1940-2017), Felicitas Valenzuela Bousquet, Enrique Munita Rojas, Abel González Rojas, Jaime Muñoz Miranda, Francisco Roco Godoy en el ámbito estrictamente filosófico.

REFERENCIAS

- Acevedo, Jorge. (1992). *Hombre y Mundo. Sobre el punto de partida de la filosofía actual*. Universitaria, Santiago de Chile.
- Acevedo, Jorge. (1994). *La sociedad como proyecto. En la perspectiva de Ortega*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Acevedo, Jorge. (2014). *Ortega, Renan y la idea de nación*. Universitaria, Santiago de Chile.
- Acevedo, Jorge. (2015). *Ortega y Gasset. ¿Qué significa vivir humanamente?* Universitaria, Santiago de Chile.
- Acevedo, Jorge. (2017). *Societatea ca proiect din perspectiva lui Ortega y Gasset*. Eikon, București.
- Aras, Roberto. (2008). *El mito en Ortega*, Eunsa, Pamplona.
- Araya, Guillermo. (1971). *Claves filológicas para la comprensión de Ortega*. Gredos, Madrid.
- De Dios Vial, Juan (Ed.). (1984). *Ortega y Gasset. Filosofía, Sociedad, Lenguaje*. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Díaz Casanueva, Humberto. (1985). Autopresentación. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 424, Madrid.

¹⁹ Al respecto véase Schwartzmann (2004).

- Donoso, Antón & Raley, Harold. (1986). *José Ortega y Gasset: A Bibliography of Secondary Sources*. Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University and Bowling Green, Ohio.
- Gaete, Arturo. (1962). *La metafísica de Ortega y Gasset. II. El sistema maduro de Ortega*. Universidad Católica de Valparaíso, Buenos Aires.
- González Colville, Marcelo. (1990). *Crítica de la razón vital*. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso.
- Larraín Acuña, Hernán. (1962). *La metafísica de Ortega y Gasset. I. La génesis del pensamiento de Ortega*. Universidad Católica de Valparaíso, Buenos Aires.
- Millas, Jorge. (1956). Ortega y la responsabilidad de la inteligencia. *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile.
- Moure Rodríguez, José. (1988). *Ortega y Gasset en Chile*. Logos, Santiago de Chile.
- Muñoz, Pedro & Zlachevsky, Ana María. (2011). *Psicoterapia Conversacional: una mirada desde Heidegger y Ortega*. Académica Española, Saarbrücken.
- Muñoz, Pedro & Zlachevsky, Ana María. (2015). *Relatos clínicos: Filosofía y terapia narrativa*. Mayor, Santiago de Chile.
- Ortega y Gasset, José. (2015). *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Roco Godoy, Francisco. (2014). *Introducción a la filosofía o para leer las Meditaciones del Quijote*. Universidad de La Serena, La Serena.
- Rodríguez Vega, David. (2005). *Palabras de Ortega en Chile*. Centro Cultural de España, Santiago de Chile.
- Rukser, Udo. (1965). *Bibliografía de Ortega*. Revista de Occidente, Madrid.
- Schwartzmann, Alicia. (2004). La persona de mi padre (Algunas notas). En Ojeda, César & Ramírez, Alejandro. *El sentimiento de lo humano en la ciencia, la*

- filosofía y las artes. Homenaje a Félix Schwartzmann*. Universitaria, Santiago de Chile
- Shikama, Rikiwo. (1991). *Ortega, filósofo de las crisis históricas*. Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Soler, Francisco. (1965). *Hacia Ortega. El mito del origen del hombre*. Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Santiago.
- Soler, Francisco. (1978). *Protocolos al Seminario sobre «Historia como sistema», de José Ortega y Gasset*. Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Viña del Mar.
- Soler, Francisco. (1983). *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Soler, Francisco. (1965), *Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Uriarte, Fernando. (1958). *Ortega: filosofía y circunstancia*. Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Uribe-Echevarría, Juan (Ed.). (1955). *Estudios sobre José Ortega y Gasset. Tomo I*. Universitaria, Santiago de Chile.
- Uribe-Echevarría, Juan (Ed.). (1956). *Estudios sobre José Ortega y Gasset. Tomo II*. Universitaria, Santiago de Chile.
- Zambrano, María. (2011). *Escritos sobre Ortega*. Trotta, Madrid.
- Zomosa Hurtado, Hernán. (1996). *La estética de la razón vital (José Ortega y Gasset)*. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

REFERENCIAS DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Ortega y Gasset, José. 2004-2010). *Obras Completas*, 10 volúmenes. Fundación J. Ortega y Gasset, Taurus, Madrid.

Apuntes para un Comentario al "Banquete" de Platón, O. C., IX

La idea de principio en Leibniz, O. C., IX.

Epílogo de la filosofía, O. C., IX.

¿Qué es filosofía?, O. C., VIII.

Kant, O. C., IV.

La idea de principio en Leibniz, O. C., IX.

El hombre y la gente (Curso de 1949-1950), O. C., X.

«El "Quijote" en la escuela», O. C., II.

Idea del Teatro, Anejo «Máscaras», O. C., IX.

Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A Study of History, O. C., IX.

Ortega y Gasset, José. (1961-1983). *Obras Completas*, 12 volúmenes. Madrid, Revista de Occidente. A continuación, los títulos citados de esta edición:

Comentario al "Banquete" de Platón, O. C., IX.

La idea de principio en Leibniz, O. C., VIII.

Origen y epílogo de la filosofía. O. C., IX.

¿Qué es filosofía?, O. C., VII.

Kant, O. C., IV.

La idea de principio en Leibniz, O. C., VIII.

El hombre y la gente. O. C., VII.

«El "Quijote" en la escuela», O. C., II.

Idea del Teatro, Anejo «Máscaras», O. C., VII.

Una interpretación de la historia universal. O. C., IX.